

El mejor homenaje a la República al cumplirse el Cincuentenario: el Museo Nacional de Arte

Será inaugurado el Museo Nacional el 20 de Mayo de 1952, con solemnidad. El proyecto de conservar las arcadas se consideró impropio, desechándose

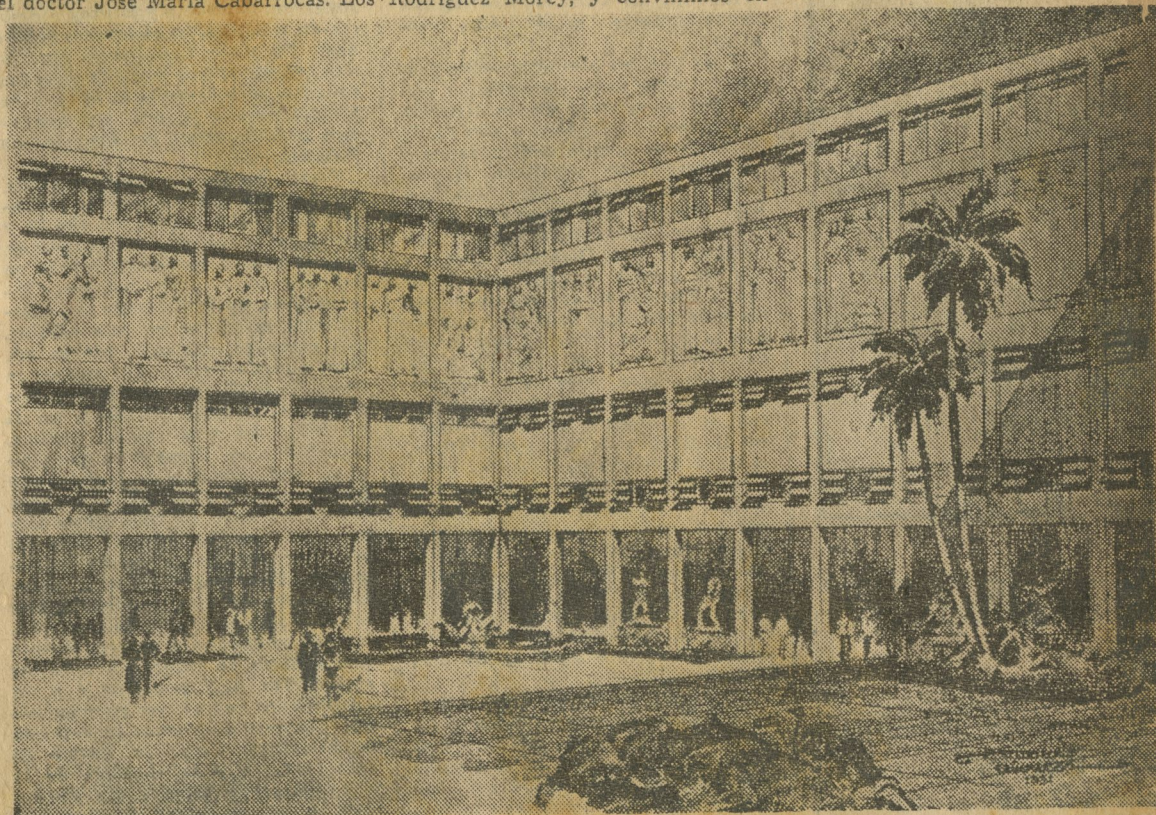
Al fin parece que el Museo Nacional de Cuba será inaugurado, y con la solemnidad que el caso requiere, señalándose la gloriosa fecha del 20 de Mayo de 1952. Esta es una gran noticia para los cubanos amantes de la cultura y para quienes los placeres del espíritu interesan.

Durante muchos años los terrenos en que fué construido el Mercado del Polvorin o de Colón, y más aún, el edificio, fueron objeto de varios proyectos de adaptación. En 1922 se pensó readaptarlo a Mercado, por el doctor José María Cabarrocas. Los

Por Enrique Caravia

tamente con los de otros países, el proyecto de Museo Nacional de Cuba. Allí, entre magníficos proyectos de museos en los que se aplicaban todos los adelantos de la museografía moderna, figuraba el nuestro de adaptación de las arcadas del Mercado del Polvorin para Museo Nacional. Ahora debo declarar que el proyecto no gustó, pues se consideraba impropio para un museo de nueva construcción, lo que comuniqué personalmente al señor Antonio Rodríguez Morey, y convinimos en

bién del valor de sus piedras "curradas" y de su destino, pero no se dice que esas mismas piedras servirán para revestir parte del nuevo edificio. Este bello proyecto de museo, que hasta ahora es el único que se había estudiado a fondo con el interés que sólo puede tener un artista, como lo es el arquitecto Alfonso Rodríguez Pichardo, pintor y escultor graduado de la Escuela Nacional de Bellas Artes "San Alejandro", tiene entre sus innumerables ventajas la de una fácil ampliación. La eliminación de las arcadas simplifica el problema, muy humano,



Patio del Museo Nacional

proyectistas Govantes y Cabarrocas estudiaron adaptarlo a Covention-Hall para el Ayuntamiento de La Habana, disponiendo también de una Sala de Exposición. Se pensó dedicarlo a la Auditoría del Ayuntamiento. Durante el gobierno del general Batista se concedió el edificio, por decreto Presidencial, para la Biblioteca Nacional, y es durante el gobierno de Grau San Martín que se dispone sea ampliado para el Palacio de Bellas Artes y Museo, afrontando con decisión el problema de expulsar a los casilleros de ese mercado (y a cientos de agentes políticos que vivían gratuitamente en los entresuelos) y que aceptaron irse a cambio de la construcción de otro Mercado en Carlos III.

Durante la Segunda Conferencia Bienal del Consejo Internacional de Museos, celebrada en París el año de 1948, en el Museo de la Pedagogía en esa ciudad se exhibieron, conjun-

no darle publicidad, temerosos siempre de que por cualquier pretexto interviniera la crítica a veces interesada, y las obras se paralizasen.

En las páginas del DIARIO DE LA MARINA se han publicado los sucesivos proyectos para el museo, y ahora el que esperamos sea el definitivo, porque por primera vez se presenta un proyecto funcional, es decir, un edificio construido especialmente para lo que se va a dedicar, y no una reconstrucción quizás muy bella, pero de costosa inutilidad.

Mucho se ha hablado de los trescientos mil pesos invertidos en la reconstrucción de las arcadas, casi tanto o más de lo que costó hacer el mercado, pero no se dice que este nuevo proyecto es más económico que los anteriores, a pesar de tener 16,800 metros de fabricación y de que en su mayor parte estará construido de mármol. Mucho se ha hablado tam-

pero muy lamentable, de los puestos ambulantes que terminan por ser fijos, y el de los noctámbulos que usaban esas mismas arcadas para dormir y hacer otras necesidades más o menos perentorias. Se ha previsto el parqueo de automóviles dentro del museo, y de bellos jardines interiores. Se amplían las perspectivas al dejar una franja de verde y con árboles alrededor del edificio, y la luz, principal objetivo en todo museo moderno, ha sido estudiada cuidadosamente, aplicando las experiencias del Museo Metropolitano de New York, y las de el arquitecto francés Le Corbusier en sus construcciones ultramodernas de Brasil y Argelia.

Si hacemos un balance entre las ventajas del nuevo proyecto y los anteriores, fácil resulta convencer al más intransigente. Es de lamentar que fuera necesario destruir esas arcadas de piedra porque ya no se

7

2

construyen, pero hay que tener el valor de reconocer que se hacía indispensable su demolición, si con ello Cuba iba a ganar al fin su Museo Nacional.

Los miembros del Patronato Pro Museo Nacional hemos aceptado esa realidad, y esperamos ansiosos el 20 de Mayo de 1952 para, con todo el pueblo de Cuba, hacer justicia al honorable señor Presidente de la República; al señor Luis Casero, ministro de Obras Públicas, y al arquitecto Pichardo por su inquebrantable decisión de dar a Cuba un bello y eficiente edificio para el Museo Nacional.

Pero con la terminación del edificio no se habrá logrado todo. Hay algo importantísimo que todavía no se ha discutido y que en nuestro país es un mal muy profundo, del cual es indispensable salvar al Museo Nacional. El Museo Nacional debe ser autónomo. El Museo Nacional no puede ser una institución que dependa exclusivamente del Ministerio de Educación. Cada vez que un nuevo ministro se posesiona del departamento, deja cesante al técnico que repara los cuadros y nombra a alguien para que viaje, o llena de agentes políticos o botelleros al museo, exponiendo las obras y reliquias a la custodia de personas incultas e ineptas. El Museo Nacional debe tener una organización semi-autónoma como los museos de Inglaterra, y el director debe tener absoluta libertad para nombrar personal técnico, y no el Ministerio, que "hace política" y tiene que colocar a los agentes electorales. De nada sirve un bello edificio funcional si los que están dentro desconocen su función, y son gentes de paso, con el lógico temor para todos a los robos, pérdidas o deterioro de las obras de arte propiedad del museo o de los coleccionistas particulares que se atrevieren a prestarlas.

Si verdaderamente queremos un museo con eficiente organización, tiene que lograrse una fórmula para alejarlo de todos los males que nadie mejor que los gobernantes conocen. A menudo oímos decir que se han robado fondos del Estado, lo que a pesar del aspecto inmoral tiene relativamente poca importancia, ya que puede recuperarse; pero una obra de arte destruida por la incompetencia del personal en su restauración, nunca puede recuperarse.

Tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos ha funcionado con eficiencia el sistema de patronos, supervisores de las actividades del museo, garantizadores de las colecciones particulares que se presten y de aquellas, productos de donativos. Sólo así, mediante una absoluta independencia del Estado, podrá estar el Museo Nacional a salvo de los vaivenes de nuestra política.

En el Museo Nacional se habrán de conservar y exponer la riqueza artística e histórica de la nación, y todos los ciudadanos tenemos el deber de velar por su conservación, su presentación adecuada y disfrutar el pueblo de ellas por igual. Hay que darle esa riqueza al pueblo, que está deseoso de distracciones culturales o naturales, como lo demuestra con su frecuente asistencia al Jardín Zoológico.

Para el próximo día 20 de Mayo Cuba tendrá el bello espectáculo de la inauguración de un Museo Nacional con todos los adelantos modernos, y es casi seguro que se expondrán en el mismo la obra artística de los pintores escultores y grabadores cubanos de la era república. En este vasto proyecto se trabaja ya, de acuerdo con el doctor Pablo Ruiz Orozco, director de Cultura del Ministerio de Educación, y con el señor Antonio Rodríguez Moya, director del Museo Nacional.

Estamos seguros de que los cubanos dejando a un lado toda diferencia política, nos sentiremos orgullosos de haber dado un gran paso en las manifestaciones de nuestra cultura y nuestra historia, y el próximo 20 de Mayo la Nación entera festejará con júbilo la inauguración de su Museo Nacional.

DM, día 23/51



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA